

Señor y amigo. — No es solo el placer de comunicarme con V. el que pone la pluma en mi mano, es el deseo de enviar á V. el adjunto artículo que trae hay el Independiente. Bejano su propietario y director me lo envió manuscrito preguntandome si podría insertarlo ó si sus edit. R. R. lo llevarían á mal. — Le respondí que ya no era parte á juzgar lo que á su periódico, ni menos á calificar lo que podría ó no disgustar á V. A. aunque nada ofensivo hallaba en el artículo.

No sabiendo por quien era escrito, no me atreví á añadir que me parecía en alto grado cosa y propia. — Hay lo halla en su periódico, y se lo remito á V. —

Me ha llamado la atención el que el artículo sobre la casa de Herman Cortés, ha sido reproducida inmediatamente por la Epoca, la Lealtad, el Pabellon nacional, y varias periódicos de provincias por su pureza con sus faltas primitivas entre las que

sobre sale, hablando de él, la apetitud en su  
por de la apetitud... - que cajetas, y que con-  
sectares !!

antes de ayer salí por primera vez des-  
pués de dos meses de encierro - muy, ya po-  
drá V. pensar, á conocer á la recién nacida  
Hallé allí un dulce y bello cuadro de fami-  
lia - sobre las rodillas de su abuelo estaba  
el hermosísimo nieto con su facilidad y ge-  
nio de angel sentado en el sofá estaba su  
cienta y una señora de V. teniendo en sus  
brazos á D. María Teresa muy satisfecha  
con saber en visita lo que demostraba  
á veces con una alegre risa - estaba ah-  
morada, Susana, la hija de Cosme, y este  
que nos animaba á todos con su genio  
alegre - La Sr. de la casa estaba en buen  
padre, sus hermosos hijos y sus herma-

nos, solo una cosa echaba de menos... 13

He leído el artículo del obispo de Orleans  
y enviado a S. Ildefonso el Correspondiente  
que si dijese prestarse J. H. M. Me sentí  
ver en aquel antagonismo entre el autor  
y Mr. de Maistre. — Los genios tan se-  
mejantes en el fondo de la idea ésen-  
cial y fundamental de sus doctrinas. —  
pero Mr. Dupanloup es médico y Mr. de  
Maistre es cirujano. Mucho me ha  
gustado el artículo, aunque más apli-  
cable a Francia que a España. — A qui-  
en desgracia es preciso empezar  
por el A. B. C. — No se comprende  
por suerte el talento, tacto, y virtudes  
de los ingleses, hacen, que no se eche  
de ver <sup>que</sup> lo que saben es admirado y no  
enseñado. —

Mucho hablé esta noche de D. A. B. de  
Infanta - era a media noche y con mi  
hera; asistíamos el como cirujano  
yo como amiga compatriota a una  
jóvenita casada con un caballero de  
men, que no tiene á nadie de su  
familia aquí, y pedía en la por-  
ta de Madrid! - mal rato pasamos  
todas; pero perdí al fin un  
parosito muy bonito. - Que noche  
así escribo a D. A. B. con la confianza  
de q. se buena amistad me lo perdonará  
Lupico á D. de boca con cariño y res-  
peto en mi nombre las manos á D. A.  
D. A. B. B. de saludar a Juana, Ra-  
mona y Pepito y excusar sus ojos  
y mas inscribable amiga

J. A. B.  
D.